

LA NOVELA DE 1939 A 1974

1. CONTEXTO

La narrativa de posguerra abarca un periodo que se extiende desde 1939 hasta 1975, año en que termina el régimen franquista y se instaura la democracia. Durante ese dilatado periodo tenemos varias tendencias en la novela tanto en los temas como en la técnica; no obstante, podemos enumerar algunos aspectos comunes a los escritores de esta época en mayor o menor medida:

- El exilio de muchos novelistas, como Max Aub, Ramón J. Sender, Arturo Barea, Rosa Chacel, etc., pertenecientes a la generación de la preguerra.
- La censura, tremenda en la primera posguerra, que prohíbe algunas novelas y provoca la autocensura en el escritor.
- La presencia del tema de la guerra civil y la posguerra, de una manera directa o indirecta.
- La búsqueda de modelos en las literaturas americana, francesa o italiana, o en la tradición realista española.

La novela de la posguerra rompe con la tradición narrativa anterior: desaparece la novela comprometida del periodo republicano y se abandona el experimentalismo de la novela deshumanizada así como las propuestas de la novela del Novecientos, de la novela filosófica de Unamuno y del esperpento de Valle-Inclán. Sólo el realismo áspero de Pío Baroja

servirá de modelo para algunos.

En cuanto a la evolución de la novela en este periodo, vamos a distinguir:

- 1^a) La novela del exilio.
- 2^a) La novela de la inmediata posguerra (1940-1950).
- 3^a) El realismo social de los años cincuenta (1950-1960).
- 4^a) La novela experimental de los años sesenta (1960-1974).

2. NOVELA DEL EXILIO

Los autores que abandonaron España al terminar la Guerra Civil continuaron escribiendo en otros países. Cada uno de ellos evolucionó de manera personal, a veces adoptando características de la literatura de los países que los acogieron. Todos, sin embargo, abandonaron la narrativa intelectualizada, y volvieron a los temas éticos y humanos. En sus obras hablaron de la experiencia de la guerra y la nostalgia de la patria.

- **Francisco Ayala.** Novelista y cuentista de gran altura, evolucionó en el exilio hacia preocupaciones éticas o políticas. Algunas de sus obras más importantes son los cuentos de *Los usurpadores* (1948) y *La cabeza del cordero* (1949), y novelas como *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962).
- **Max Aub** (1902-1972) centra sus novelas más importantes en la Guerra Civil y el fenómeno del arte. Utiliza un lenguaje hondo y maneja con precisión los distintos puntos de vista en la narración. Algunas de sus obras son: *El laberinto mágico*, título que engloba varias novelas sobre la Guerra Civil, y *La calle de Valverde* (1961).

- **Arturo Barea** es más un cronista que un narrador. *La forja de un rebelde* es una trilogía autobiográfica que comienza en la guerra de Marruecos y finaliza en los días de la Guerra Civil.
- **Rosa Chacel** (1898-1996) escribió antes de la guerra novelas intelectualizadas siguiendo las ideas de Ortega, pero lo mejor de su obra corresponde al exilio. Destaca por la profundidad psicológica de sus personajes femeninos, la lentitud de las descripciones y un lenguaje trabajado y denso: *Teresa* (1941), inspirada en la amante del poeta Espronceda; *Memorias de Leticia Valle*, etc.
- **Ramón J. Sender** (1902-1982). En el exilio escribió sus mejores novelas, como *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), donde trata de la idiosincrasia americana; también tocó el tema de la Guerra Civil en *Los cinco libros de Ariadna* (1957) y *Crónica del alba* (1942-1966), nueve novelas compiladas en tres volúmenes, que constituyen una bella autobiografía del autor. *Réquiem por un campesino español* (1960) es un relato breve que se considera una de sus obras maestras. En ella, el cura de un pequeño pueblo aragonés recuerda la vida de Paco, un joven al que conoce desde su nacimiento y que ha sido fusilado en los primeros días de la guerra. Su estilo se caracteriza por el lenguaje directo y pulido, la capacidad de evocación de ambientes y tipos humanos, el humor irónico, y la fusión de realidad y misterio.

3. NOVELA DE LA INMEDIATA POSGUERRA (1940-1950)

La pobreza literaria de los años de la posguerra es enorme en el caso de la novela. Estéticamente, hay una ruptura con las corrientes narrativas anteriores a la Guerra Civil tales como la novela experimental o la social. En general, se volverá a un mediocre realismo, y ciertas novelas acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y las expresiones abruptas, es lo que se denominó *tremendismo*.

En estos años coexisten varias tendencias narrativas: la novela nacionalista, la novela realista tradicional, y la llamada novela existencial.

NOVELA NACIONALISTA

Novela de los vencedores, plasmó la visión ideológica de los falangistas. Dividía el mundo entre vencedores, portadores de las virtudes, y los vencidos, ejemplo de todo lo negativo. Destaca *La fiel infantería* (1943) de Rafael García Serrano.

REALISMO TRADICIONAL

El tema fundamental era la vida de la burguesía, sus valores y sus comportamientos. El argumento se desarrollaba en un largo período de tiempo con una amplia sucesión de hechos (novela-río): *Mariona Rebull* (1943) de Ignacio Agustí.

NOVELA EXISTENCIAL

Es la tendencia más importante de la novela de la inmediata posguerra. Su técnica y temática vienen determinadas por las condiciones de la guerra civil y la posguerra. Sus autores son jóvenes escritores que intentan hacer algo distinto a lo que hacen los demás en un panorama literario desolador.

CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA EXISTENCIAL

- Los temas son la incertidumbre de los destinos humanos y la dificultad de comunicación.
- Los personajes son en ocasiones seres marginados, oprimidos o violentos, colocados en situaciones límite que les llevan a la violencia o el aislamiento.
- Reducción espacial y temporal (a veces lo narrado abarca unas horas o días).
- Predominio del narrador en primera persona, lo que posibilita el uso del monólogo.
- Respecto al estilo, se utiliza un lenguaje duro y a veces se refleja el habla coloquial.

Las obras más importantes de esta tendencia son *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Camilo José Cela, y *Nada* (1945) de Carmen Laforet.

4. REALISMO SOCIAL DE LOS AÑOS CINCUENTA (1950-1960)

El fin del aislamiento internacional y el comienzo de la industrialización de España a partir de 1950 traen consigo un cambio político y social que influye directamente en la cultura y, por consiguiente, en la literatura.

A partir de los primeros cincuenta la novela va a reflejar la sociedad española de ese momento con su falta de libertad, su desigualdad social y su miseria. La estética dominante en estas novelas es la realista, con la idea de reproducir con fidelidad esa sociedad que retratan; esta novela se denominó del realismo social o novela social española. Los novelistas abandonan ahora el pesimismo del relato existencial y describen la

realidad no oficial de una sociedad que evoluciona lentamente. Son escritores jóvenes, contrarios al régimen de Franco y todos reconocen en *La colmena* (1951) de Camilo José Cela el origen de esta tendencia.

En la novela social hay dos corrientes: el objetivismo (llamado también neorrealismo) y el realismo crítico; este último comparte los rasgos del primero pero con una intencionalidad de crítica social más explícita.

Objetivismo o neorrealismo	<p>El escritor, como un simple espectador, se limita a presentar la realidad sin emitir juicios de valor. Con una mirada cinematográfica describe la realidad para que aparezca ante el lector tal cual es. La influencia del cine es clara.</p> <p>Títulos significativos: <i>Los bravos</i> (1954) de Fernández Santos, <i>El Jarama</i> (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio y <i>Tormenta de verano</i>, de Juan García Hortelano.</p>
Realismo crítico	<p>El escritor aspira no sólo a presentar la realidad, sino a explicarla y a denunciar las injusticias que marginan a determinados grupos sociales: obreros, campesinos, gentes de los suburbios, etc. Esta actitud de denuncia les lleva a simplificar el estilo y la técnica narrativa.</p> <p>Títulos significativos: <i>Central eléctrica</i> de Jesús López Pacheco, y <i>La mina</i> de Armando López Salinas.</p>

CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA DEL REALISMO SOCIAL

- Los temas predominantes son la soledad del ser humano en la sociedad y las repercusiones de la Guerra Civil. Los novelistas del realismo social, que han vivido la guerra de niños, no hablan directamente de ella, sino de las consecuencias del conflicto bélico en la sociedad. Más que el pasado, les interesa el presente y el futuro.
- Narrador en tercera persona. Es un narrador testigo que ni opina ni juzga; narra lo que ve y oye sin añadir nada (perspectiva de cámara cinematográfica).
- Linealidad narrativa. El desarrollo de los sucesos mantiene el orden temporal. No existe propiamente una gran trama narrativa que se vaya desarrollando paulatinamente, sino multiplicidad de pequeñas historias.
- Protagonistas individuales representantes de una clase social, en ellos se encarna los problemas del mundo que se describe. A veces el protagonista es un personaje colectivo, que representa a una clase social determinada, lo que se refleja en los títulos de las obras que a menudo aparecen en plural (*Los bravos*) o aluden a lugares de encuentro (*El Jarama*, *Las afueras...*).
- Condensación espacial y temporal. Los lugares en los que se desarrollan las novelas suelen ser únicos o cambian poco, y físicamente concretos. La trama argumental transcurre en breves períodos de tiempo y en general la narración se desarrolla en presente.
- Predominio del diálogo. El diálogo ofrece directamente la conducta y los pensamientos de los personajes y evita la aparición del narrador. Los personajes quedan caracterizados por sus palabras, hechos y actitudes externas, y se evi-

ta bucear en su interior.

- Empleo de un lenguaje claro y sencillo, lleno de coloquialismos, que reproduce fielmente el habla común.

Además de los citados, otros títulos significativos de esta tendencia son:

Con el viento solano (1956), de Ignacio Aldecoa.

La piqueta (1959), de Antonio Ferres.

Nuevas amistades (1959), de Juan García Hortelano.

La zanja (1961), de Alfonso Grosso.

Dos días de septiembre (1962), Caballero Bonald.

5. NOVELA EXPERIMENTAL DE LOS SESENTA (1960-1974)

A finales de los cincuenta algunos escritores comienzan a cuestionar la calidad literaria de la novela del realismo social, pues era un tipo de novela que antepone la denuncia social basada en un estilo "sencillo" a los planteamientos artísticos. Además de políticamente ineficaces, algunas de estas novelas acabaron siendo literariamente mediocres.

Este desgaste de la novela del realismo social da paso a una renovación en la novela en la que lo importante será la experimentación formal con el lenguaje y las técnicas narrativas.

Se abandona el enfoque social y se vuelve de nuevo a la imaginación y a la introspección en la conciencia de los narradores. Asimismo, se retoma el tema existencial (centrado en la alienación del hombre y el absurdo que domina su vida) gracias a la recuperación de corrientes filosóficas irracionistas, como el psicoanálisis y el existencialismo, que vuelven a im-

ponerse durante estos años. Este cambio se inicia con un título significativo: *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos, que dará paso a una novela más preocupada por el lenguaje y la estructura que por el planteamiento de conflictos colectivos. Se escriben, por tanto, novelas complejas, de difícil interpretación, que precisan la participación activa y atenta del lector, que debe interpretarlas sin ayuda del autor.

En el desarrollo de esta nueva narrativa inciden diversos factores:

- a) La influencia directa de los renovadores extranjeros (William Faulkner, Franz Kafka, James Joyce, Marcel Proust, etc.), que aportan importantes innovaciones temáticas y estilísticas, y se alejan de esquemas más tradicionales.
- b) El éxito fulgurante de la novela hispanoamericana, el llamado «boom», que incorpora las aportaciones de los autores renovadores antes citados y añade peculiaridades de «lo hispanoamericano», como son la imaginación y la exuberancia. Por estos años se publican títulos fundamentales como *La ciudad y los perros* (1962) de Mario Vargas Llosa, *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, entre otros muchos.
- c) El poder creciente de las editoriales, que ayuda a una mayor difusión de las obras publicadas.

CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA EXPERIMENTAL:

- La trama narrativa pierde importancia, el argumento se difumina, la acción es mínima, se mezclan sucesos verosímiles con otros puramente imaginarios.
- Los personajes sufren profundas transformaciones. El protagonista ya no es un ser definido del que conocemos su historia, gustos, hábitos, etc., sino que es muchas veces un ser amorfo, borroso e inconcreto, sin perfiles físicos nítidos.
- El espacio suele perder las características propias del relato tradicional. Tiende a reducirse y comprimirse e incluso a veces desaparece como tal espacio físico para no ser más que un marco impreciso en el que sucede el mínimo argumento.
- El tiempo narrativo también sufre profundos cambios. Se evita el relato cronológico lineal. La temporalidad se fragmenta al mezclar los saltos atrás en el tiempo con las anticipaciones, convirtiendo el desorden cronológico en un principio rector de la narración. El caos temporal puede convertir el texto en un laberinto o rompecabezas que el lector debe esforzarse en recomponer.
- Dificultad estructural. Al no haber una progresión lineal de la acción, suele perderse el esquema de exposición, nudo y desenlace. El relato se organiza de una forma compleja; se eliminan los capítulos y se sustituyen por secuencias, generalmente sin numeración y separadas por un espacio en blanco.
- Con frecuencia no hay desenlace, y nos encontramos ante novelas de estructura abierta en la que cualquier final determinado carece de sentido, o se deja a la imaginación del lector la posible conclusión del argumento.

- Se utiliza el punto de vista múltiple, que consiste en narrar desde la perspectiva de los distintos personajes que hay en la obra. Es habitual la técnica del contrapunto, en la que diversas historias se van cruzando con lo que el lector obtiene una visión fragmentada de los hechos. Para narrar simultáneamente un número elevado de historias, se utiliza la técnica caleidoscópica. Es peculiar el uso de la segunda persona o tú narrativo, que convierte al narrador o al propio personaje en destinatario del relato.
- El diálogo es poco habitual; se sustituye por el estilo indirecto libre y, sobre todo, por el monólogo interior, que intenta reflejar el fluir libre y caótico del pensamiento de los personajes. Ello da lugar a una falta de orden y de lógica que se muestra en el relato mediante una sintaxis desorganizada y la ausencia de signos de puntuación.
- Renovación del lenguaje literario. Se introducen neologismos, extranjerismos, cultismos y coloquialismos con absoluta libertad. La frase se alarga, se elimina la puntuación y se mezclan diversos niveles de lengua, lo que hace más difícil la lectura. El lenguaje se complica mediante todo tipo de procedimientos: léxico rebuscado, rupturas sintácticas, oraciones muy largas y complejas.
- Metaliteratura o metanovela: a veces la propia literatura es el tema esencial de las obras.
- Importancia de lo visual: tipografía, dibujos, etc.

Títulos significativos de la novela experimental:

Tiempo de silencio (1962), de Luis Martín Santos.
Señas de identidad (1966), de Juan Goytisolo.
Cinco horas con Mario (1966), de Miguel Delibes.
Volverás a Región (1967), de Juan Benet.
Parábola del naufrago (1969), de Miguel Delibes.
La saga/fuga de J.B. (1972), de Torrente Ballester.
San Camilo 1936 (1969), de Cela.